

Miliciano: Madrid está en peligro; tanto en aquel frente como en todos, más disciplina que nunca, más coraje, más audacia, más ataque, más furia, más fe en el triunfo de nuestra noble y gloriosa causa.

Vivimos en el principio del fin.
Hay que arrollarlos.

Año I

C O L U M N A M A N G A D A

El Escorial, 21 de Noviembre de 1936.

Núm. 50

El comandante Heredia ha muerto en su puesto, como mueren los hombres

Ginebra o la ineficacia

Ya existe el precedente en el alto organismo llamado a controlar todas las extralimitaciones que pudiera cometer cualquier potencia de las que en sus escaños ocupan un puesto.

Fué con el caso de Abisinia. Mucho discutir y dar prórrogas, mientras Italia se apoderaba, sembrando el terror, de la mitad de aquel indefenso país. Cuando el crimen se había consumado, se reúnen los probos representantes de los distintos Estados que componen la Sociedad de Naciones y acuerdan solemnemente no reconocer el dominio de el fascismo sobre los abisinios, pero esto se queda en el espíritu de la letra, porque en la realidad los italianos siguen en sus posiciones, como sarcástica contestación al acuerdo.

Y para no andar con rodeos la verdad lisa y llana, es que Italia ha hecho lo que le ha dado la gana, pese a todo el derecho internacional y a los sesudos varones que se quebraron la cabeza, buscando los artículos tales y cuales, para encajarlos en el caso que se discutía y poder después retirarse ufanos a descansar, con la conciencia tranquila de haber hecho justicia.

Ahora estamos frente al segundo caso que se le presenta al organismo ginebrino para demostrar su eficacia.

Este caso es de lo más claro que la historia de cualquier país registra.

En España se celebran elecciones generales. Los que ocupaban el poder, con todos sus resortes, coaccionan, persiguen, sabotean y tratan de dar pucherazos, y a pesar de todo esto, el pueblo, consciente de

Dolor, convertido en odio

Sobre los limpios pliegos de papel, en los que se estampan los caracteres recios de este diario de campaña, han caído, emborronando sus columnas, los salpicones de sangre que del corazón de nuestro Heredia han hecho saltar las balas criminales del fascismo.

AVANCE funde rápidamente en el crisol de los sentimientos, de todos los que en él laboramos, el dolor que nos causa su muerte, y surge candente el odio vengativo hacia sus asesinos.

No lloramos para imitarle a él, que habrá caído con la sonrisa de la captación en los labios, y orgulloso de haberse ofrecido en holocausto de la defensa de su Madrid; reímos, pero con la risa sarcástica de los que ven próxima su venganza, limpiando de criminales a nuestra patria republicana, social y humana.

Este periódico, en el que pusistes todos tus entusiasmos, seguirá su marcha alentando a los nuestros para acabar de realizar nuestra justicia.

Venganza, venganza, venganza...

su deber, va a los colegios electorales y deposita su voto.

Y como el pueblo es soberano, pues eligió un Parlamento que era fiel reflejo de lo que sentía, y de él salió un Gobierno que representaba la voluntad del 95 por 100 de los españoles.

Hecho esto se empezó a le-

gislar con la orientación marcada por el supremo juez, que, como es el único que tenía corazón, da en el acto la libertad a 30.000 hombres que poblaban las cárceles, y empieza a dar pan a todos los trabajadores.

Esto es todo.

Pero un grupo de generales, contrabandistas, salteadores de

Las palabras "No pasarán" son algo más que una frase: constituyen una consigna y hay que seguirla hasta el fin.

Tenemos hombres, armas y valor. "Somos los más y los mejores", se ha dicho cien veces en nuestros mítines, en nuestros periódicos, en nuestros manifiestos... Ha llegado la hora de demostrarlo. Sería vergonzoso para nuestros militantes que el mundo contemplara su derrota. Por dignidad, por decoro, por hombría, ¡hay que vencer!

Conservad vuestra moral; elevad incesantemente vuestro espíritu y la victoria nos librará de esta pesadilla para siempre.

caminos y ensoberbecidos, se niegan a acatar aquella suprema voluntad del pueblo español, y, aprovechándose de los cargos que tenían y aún conservaban, gracias al espíritu de generosidad de este pueblo, se apoderan, en robo descarado, de todos los elementos guerreros de que disponíamos, y se alzan en armas contra el legítimo Poder, con el objeto de imponer por la fuerza su voluntad, y para asegurar su triunfo piden ayuda a unos cuantos países fascistas, ofreciéndoles como garantía pedazos de nuestra patria.

Aceptan dichos países—Alemania, Italia y Portugal—, y le envían mortíferas máquinas y servidores de ellas, y la guerra civil empieza estando, de una parte, los que acatan al Poder legítimo, y de otra, los que traicionaron a este Poder.

Así las cosas, a los cuatro meses de guerra y no pudiendo ganar a este gran pueblo, respetando las leyes de la guerra, se dedican a una serie de hechos vandálicos que han puesto al Cuerpo Diplomático, acreditado en Madrid, en el caso de informar a sus respectivos países, para que denuncien escandalizados ante la Sociedad de Naciones, tales horrores y tales atropellos, carentes de todo objetivo militar, y prueba sólo de su desesperación ante el fracaso de su criminal sublevación.

Supongo que dicho organismo internacional no tendrá que calentarse mucho la cabeza para ver claro y fallar en consecuencia.

¿Será una vez más ineficaz la Sociedad de Naciones?

A ver si pasa que cuando España sea un cementerio, venga esta Sociedad a poner una lápida que diga: que teníamos razón pero que el miedo al fascismo le impidió dárnosla.

La ciudad heroica

Llanuras dilatadas, magníficas; el joven Manzanares, pequeño, pero visible; sinuoso, juguetón y limpio, pero vigilante, ha dado el grito a sus vecinos: ¡alto, ni un paso atrás! Los heroicos, fuertes e invencibles defensores de las libertades le han oído.

Avanzaron los heraldos del crimen; los violadores del honor; los bandidos del odio, del robo, del desastre; la horda indomable del pillaje y del asalto, de la calumnia y de la deshonor, del asesinato, de la explotación, del hambre: son la carne viviente de los jinetes apocalípticos. La canalla redomada, incalificable ha chocado, de improviso, con la barrera firme y la consciencia clara de un proletariado heroico.

Hasta aquí, con sus alas negras, impunemente; con las garras aceradas de sus tanques, sin adversarios, destruyó pueblos humildes, sometió a seres indefensos, destruyó tesoros de labriegos, sembró de tristeza los campos toledanos.

Y llegó el choque. Se estrellaron los designios macabros y grotescos que se forjaron generales borrachos, podridos, vengativos, despechados. Un pueblo de héroes, de obreros forjados en las luchas, de marxistas conscientes, de republicanos: de antifascistas, se aprietan en fila compacta y hacen frente a la alimaña negra del fascismo. Frente unido: un dique de acero donde se rompe la ola sanguinaria.

Arriba, en la ciudad invicta, al borde del campo de combate, se alzan admirandas la cúpula redonda de San Francisco; la roja torre de la Cruz, coronada de blanco; la inmensa Telefónica. Parece que se inclinan saludando al heroísmo de sus defensores.

En el campo, los verdaderos españoles, en su lucha encarnizada contienen animosos, convencidos de su fuerza, de su heroicidad, de su razón, la cruel ofensiva. Brota en las venas de estos defensores del pueblo la sangre de los bravos Istolacio e Indortes, de los dignos Indivil y Mandonio, del gran Viriato, del viril Guzmán, de los heroicos Daoiz, Velarde y Ruiz; llevan en su espíritu el valor del Cid, el ánimo de Quijote; son el recuerdo indeleble del alma española y, por ello, transforman a Madrid en el Sagunto moderno, en la Numancia contemporánea; revive de nuevo el admirable Madrid, la heroica Zaragoza, la invencible Gerona de 1808.

Madrid es hoy, sin remedio, la tumba de todos los fascismos. En la muralla de los pechos españoles que defienden Madrid se ha estrellado el fascismo internacional. La lucha noble, lucha sincera, de todo un pueblo que dijo: ¡No pasarán! es, en la Historia, el jalonamiento que orienta al resto de los pueblos. Luchad, disponeos a vencer con ánimo de hierro, con heroísmo, con valor, y el ave corrupta del fascio caerá a vuestros pies, deshecha, muerta.

Tened confianza siempre, sin reservas, poned vuestra esperanza en los hombres. Madrid, personificado en una Junta sincera, dispuesta, siempre dispuesta, integrada por elementos de plena responsabilidad, defiende y dirige, ordena y organiza, representa y manda, lucha y vence al fascismo.

Y vosotros, milicianos, sabed que en esta lucha, saben ocupar y ocupan su puesto de honor, un lugar heroico, las Juventudes Socialistas Unificadas y el Partido Comunista, garantía, siempre firme, de que no luchamos en vano, de que podemos vencer. Estar tranquilos. No sólo no pasarán; nosotros, pasaremos.

A. LABARGA

"Cuando un pueblo ha saboreado la libertad, no puede perderla. Cuando unos hombres prefieren más correr el riesgo de la muerte que aceptar la servidumbre, ninguna fuerza puede reducirles. Los republicanos españoles están administrando la prueba, y la ruda batalla que se libra en Madrid es uno de los puntos más gloriosos de esta demostración".

Del periódico francés "Le Populaire"

Ayuntamiento de Madrid

"Los Caproni no sólo arrojan bombas contra las mujeres y los niños indefensos. Nos envían cadáveres mutilados. No nos importa; todos los pueblos libres del mundo saben cuáles son las fechorías de las gentes que luchan enfrente del pueblo".

De "Juventud"

SILENCIO

*Calla, pensamiento;
calla, no digas nada;
el viento trae un puñal
que clava por la espalda.*

*Pero nuestros fusiles
escucha como cantan,
y callan a los sapos
tan negros con sotanas.*

*Sus voces enemigas
no las temas, las guardas;
pero no las entiendas,
calla... Silencio... Calla...*

*Cierra mejor la puerta,
atranca la ventana,
que oigo hablar a la gente...
¡Que siento la puñalada!*

*Pero no. No cierres ya.
Vamos a la montaña,
que en nuestro parapeto
se está mejor que en casa.*

Eusebio MOYA

Copiamos de "Juventud"

«Hace tres días que nuestro diario publicó un editorial dedicado a comentar la pasividad en que se deslizan los frentes de combate que no son el de Madrid. En él decíamos. «los combatientes de Madrid, los héroes de Madrid, piden algo más. Piden a sus camaradas de otros frentes que aprovechen la gran coyuntura del debilitamiento de los frentes adversarios para atacar a su vez. Esa será la mejor ayuda para la defensa de Madrid.»

La exactitud del juicio expresado en nuestra editorial la vemos hoy corroborada por la siguiente carta que hemos recibido:

Director de JUVENTUD.

Distinguido camarada. Cordialmente le felicito por el artículo inserto en el número de

Las estratagemas del fascismo internacional

De G. Tabouis en «L'Europe»: «Está completamente probado que las organizaciones italianas que aprovisionan de armas a los rebeldes españoles recurren a hipócritas estratagemas para encubrir sus operaciones de contrabando. Fletan, por ejemplo, barcos extranjeros, con preferencia griegos y portugueses, que hacen rumbo a Gibraltar. Los comandantes de estos barcos simulan ser detenidos por la flota rebelde, que los conduce a sus puertos con el pretexto de que transportan material de guerra destinado a los gubernamentales. Así, pues, se lleva a cabo una doble operación, confiscando un material que de hecho ya les pertenecía, y a la vez aprovechando esta turbia maniobra para acumular «pruebas» contra el Gobierno de Madrid ante el Comité de no intervención. Por este procedimiento fué confiscado hace pocos días un barco que procedente de Livorno, se dirigía a Ceuta cargado de tanques y autos blindados.»

Propagad AVANCE

hoy de su diario, titulado «¿A qué esperáis, compañeros?» En pocas líneas expone la verdadera causa y el remedio de la situación actual.

Aprovecho la ocasión para ofrecerse suyo afectísimo,

José MIAJA

Ante esta revalidación de nuestra opinión, insistimos hoy, al cabo de tres días más de defensa heroica de nuestra querida capital, cerca de los combatientes de toda España:

¡Atacad, camaradas! ¡Atacad! con el mismo impetu que los combatientes de Madrid resisten y contraatacan, con el mismo valor que el pueblo de Madrid resiste estoicamente los más salvajes bombardeos!

La mejor ayuda a Madrid es atacar furiosamente en todos los frentes de España».

Normas para el trabajo de los Comisarios políticos

V LAS RELACIONES DE LOS COMISARIOS POLI- TICOS CON LOS MANDOS

Hemos hablado de la ayuda que el comisario político debe otorgar a los mandos. Ahora debemos señalar que esta ayuda debe ser aportada discretamente con un espíritu de fraternal cordialidad, eliminando todo lo que pudiera ser considerado como una intervención en la responsabilidad o una disminución de la autoridad de los diferentes mandos. Además de esto, es decir, de relaciones íntimamente ligadas con el trabajo de las unidades (organización, cultura, disciplina, etc.), hay lo que se podría llamar las relaciones personales con los hombres que forman el mando.

El comisario político debe saber adaptarse inteligentemente a su mentalidad, sin olvidar en ningún momento tener en cuenta su composición social, su origen, los medios en que han vivido. El problema se plantea particularmente con respecto a los oficiales del Ejército regular que han permanecido fieles al régimen republicano y se han puesto a nuestro lado para luchar contra los enemigos del pueblo.

Lenguaje correcto, propaganda firme, pero hábil, de nuestros principios y de nuestras ideas, de nuestros fines, que ganan mucho más fácil-

mente el terreno de la persuasión si son expuestos con serenidad, sin jactancia, eliminando de la exposición las fórmulas exclusivistas que irritan la susceptibilidad de aquellos que lo ignoran todo de nuestra ideología proletaria, revolucionaria y democrática.

No hay que olvidar nunca que nuestro objeto es el de ser escuchados, y, por consecuencia, que hay que conquistar la estimación y la confianza de este nuevo auditorio, con el que tenemos que colaborar. Es preciso enunciar el contenido esencial de nuestras doctrinas, nuestra actitud ante la sociedad, ante la patria, ante la religión, ante el porvenir. Hay que hacer comprender que la convicción sobre la justeza de nuestros principios no nos impide respetar la libertad de conciencia religiosa, que somos los amigos de la paz, de la libertad, del progreso; los encarnizados defensores de la verdadera democracia, los continuadores de la tradición liberadora de nuestra patria, que reivindicamos para nosotros el privilegio de luchar por la emancipación de toda la Humanidad.

Las conversaciones y discusiones deben ser hábilmente provocadas y sostenidas con una actitud flexible y ágil, que nos permita conocer el estado de ánimo, la mentalidad y a veces el verdadero valor de los oficiales con quienes debemos trabajar.

SECCION DEL MILICIANO

Inauguramos esta sección con una producción de nuestro dibujante. ¡Animo milicianos, estas columnas os esperan para que en ellas volquéis vuestros sentimientos.

IMPRESIONES

¿Por qué se retarda...

la victoria que tanto y todos ansiamos?

¿Por qué estamos dando lugar a que las huestes extranjeras ametrallen e incendien en la impunidad de la noche a mujeres, niños y heridos en hospitales y casas sin ningún objetivo militar?

Compañeros: Se acerca el momento en que nuestros jefes nos den órdenes que, de cumplirlas, acabará de una vez y para siempre la sombra negra del fascismo, que nos hizo cambiar nuestros útiles de producción por el fusil.

No nos hace falta ya el que nos recomienden disciplina. Sabemos que sin disciplina no conseguiremos nada. Sabemos también que el enemigo la emplea, una disciplina forzada a boca de pistola, y sembrando el terror en retaguardia para luego escabullirse en el combate. Nosotros, no; en vanguardia y en retaguardia la cumplimos y cumpliremos por

nuestra propia voluntad, conscientes de ella.

Debemos ir todos a una, sin que nos separen partidismos y cosas ya pasadas.

Debemos solamente acordarnos del momento presente, y a la par que pensamos en una España libre y trabajadora, arremetiendo con los tanques y bayonetas con todo nuestro empuje, que vengará a nuestros seres queridos que inocentes cayeron víctimas de la rabia de las bestias fascistas sin corazón, que, en mala hora nacieron.

ARENCIBIA

"La dureza que nos reserven los días no pueden intimidarnos. Tenemos que vencer de ella y, si fuera preciso, vencer de la fatalidad. Los días nos reservarán aquello que queramos que nos reserven. Por encima de nuestra voluntad de vencer, nada. Por bajo de nuestra decisión de victoria, todo".

De "El Socialista"

IMPRESIONES DE LA LUCHA

PARTE DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

La jornada en el día de ayer ha terminado sin que se modificase la situación de nuestras tropas, a pesar del intenso ataque enemigo. Se ha combatido con extraordinaria dureza, atacando las fuerzas facciosas y contraatacando nuestras fuerzas bríosamente en distintos puntos de la Ciudad Universitaria y Casa de Campo.

Las posiciones avanzadas, en la mañana de hoy, han sido conservadas. Se ha hecho

al enemigo algunos prisioneros y se le ha volado un polvorín, capturándosele material de guerra.

Un fuerte contraataque dirigido por el enemigo, a última hora de la tarde, apoyado por carros de combate, fué enérgicamente rechazado, ocasionándosele muchas bajas.

PARTE DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

En el día de ayer nuestras escuadrillas prestaron diversos servicios de vigilancia sobre

Madrid durante varias horas, no siendo posible localizar al enemigo.

A las 11,45 fué vista una gran masa de aviones facciosos, compuesta por 18 aparatos de gran bombardeo, marca «Junkers», seis aviones ligeros de bombardeo y 20 cazas, que protegían a los anteriores. Nuestras escuadrillas evolucionaron rápidamente, entablado combate con el enemigo, durante el cual perdimos dos aparatos de caza y derribamos al enemigo seis: tres trimotores «Junkers» y tres

aviones de caza. Uno de los trimotores «Junkers» cayó en la Casa de Campo y los otros dos cayeron casi verticalmente, estrellándose contra el suelo.

Una de nuestras escuadrillas de bombardeo hizo una incursión sobre Palma de Mallorca, destruyendo el campo de aviación, cayendo varias bombas en dicho campo, donde se encontraban varios aparatos enemigos.

Seguidamente fueron bombardeados los depósitos de petróleo de dicha zona, siendo destruidos.

Con Heredia, pierde el Batallón "Asturias" su comandante, la Columna Mangada un valioso elemento, el periódico AVANCE su más firme sostén, y todos un excelente camarada

Algo de su obra en la Columna

Buen comunista, buen amigo, buen jefe y buen luchador, Sus preocupaciones de guerra, no le impidieron el conceder también especial atención al porvenir y puso toda su ilusión en la orientación cultural de aquellos que no habían podido ilustrarse.

Desde que iniciamos la labor allá en El Tiemblo, Cebrosos, Navalperal, en aquella hoja tirada en multi, no paró en su afán de perfeccionarla, y así a finales de agosto consigue una minerva, para imprimir el periódico de la Columna Mangada, a la que pertenecía.

Organiza tenazmente el Batallón «Asturias», el más veterano de la Columna.

Pero su afán y entusiasmo



en conseguir algo más para los suyos, no decae y en la primera decena de septiembre encuentra una máquina plana, y AVANCE ve la luz con cuatro páginas a dos tintas.

Su orientación sana y su consejo de camarada y amigo

estuvieron siempre los primeros.

No dejaba nunca de recomendar a las otras unidades su valiosa colaboración en este diario, reflejo de la campaña.

La última vez que estuve en

Robledondo para hacerle un reportaje, con el que ilustrar el número extraordinario, dedicado a Rusia, lo sorprendimos, dirigiendo la palabra en una de sus acostumbradas charlas políticas, a sus milicianos, a los que quería entrañablemente, y más tarde oteando con los prismáticos el espacio, para poder precisar de quiénes eran los aviones que se sentían, y tomar sus medidas en bien de las vidas de los camaradas.

Lo queríamos por sus buenas cualidades y sus dotes de justicia y equidad, hasta el extremo de que cuando pasó para Madrid, le hubimos de proponer, el marcharnos con él a luchar, a lo que contestó:

—El que abandone el periódico lo consideraré como si abandonase su puesto en una trinchera.

Aún no ha dado tiempo a que se pierda en el espacio el vibrar de estas palabras.

AYER

Una despedida

Porte recio, viril, resuelto... Alegre, con la sonrisa sincera, franca y noble de los campeones del ideal, me tendió la mano, al tiempo que decía:

—Salud. Hasta la vista.

—Salud, comandante Heredia. Que tengas suerte.

Y subiendo al auto desapareció tras las cumbres de Robledondo, con su sonrisa franca, sincera, noble... Tras él un reguero de canciones vibrantes, revolucionarias, rompía el silencio expectante de los cerros serranos: «... El pasado hay que hacerlo añicos...»

Hablar del comandante Heredia es decir Batallón Asturias, y decir Batallón Asturias es nombrar a uno de los puntales más gloriosos y firmes de la Columna Mangada. Recio, viril y resuelto como su comandante, estas sierras saben de la bravura de sus hombres, del coraje de sus mandos y de la férrea disciplina y compenetración que entre ambos existe. Es la disciplina que no necesita ser impuesta, porque cada uno de sus componentes, conscientes de la lucha entablada entre dos mundos que se repelen, con una alta educación política, sabe imponérsela.

¡Batallón Asturias! Nuevos horizontes serán testigos de tus hechos; nuevas perspectivas siluetarán tu figura recia, viril, nimbándola con el resplandor de la gloria.

¡Adelante, Batallón Asturias! Los picos de Robledondo se empujan sobre sus cerros para contemplarlos y os devuelven, con acento pétreo, las canciones vibrantes, revolucionarias, con que os despedisteis de ellos:

«¡Arriba parias de la tierra!...»

N. AREVALO

Ayuntamiento de Madrid



HOY

Dolorosa ausencia

Camarada, caíste ante el plomo cobarde y asesino de los que deshonran nuestra patria. Como un valiente, como lo fuiste siempre, luchando como un hombre por la paz y por el bienestar de tus hermanos, por la grandeza de una España feliz y de una vida nueva y creadora en todo el mundo, por la libertad de los esclavos y parias del mundo, por algo digno de vivir. Así era Heredia.

Pero el sino fatal no quiso que tú gozaras por lo que anhelastes para ti y para los demás. No quiso que compartieras con los que queden la dicha del triunfo y la paz; te arrancó con sus garras siniestras de nuestro lado, seguramente para probar nuestra entereza; pero descansa tranquilo que no nos ha de faltar valor y coraje para vengar tu muerte.